

EN TORNO A LA PSICOLOGIA ADLERIANA

por el Dr. FÉLIX MARTÍ IBÁÑEZ

(Continuación)

II



Uno de los puntos básicos de la Psicología adleriana, el estudio de los sentimientos de inferioridad, había sido explotado largamente en la literatura. Base de un porcentaje considerable de cuentos infantiles, fué siempre el motivo del niño pobre que se siente inferior ante el niño rico o la madrastra odiada, y cuyos complejos de inferioridad llegan a compensarse con la ficticia victoria que alcanza gracias a poderes mágicos. En la literatura universal, los complejos de inferioridad en el amor, en la profesión o en la sociedad, son incontables. Renunciamos gustosos a una erudición que nos sería fácil en este momento, pues desde el «Netochka» de Dostoyewsky hasta el «Poquita Cosa» de Daudet, se va repitiendo el tema en los más contrapuestos autores, con una constancia que atestigua que mucho antes de que Adler sistematizase tales problemas, ya moraban en el luminoso mundo interno de los artistas, desde el cual se proyectaba en el telar multiforme de sus obras. Incluso en literaturas como la existente en la India búdica o en algunos relatos (**Matnawi**) del poeta místico árabe del siglo XIII Galalu din Rusni, se hallan rastros inequívocos de los complejos de inferioridad, básicos en la psicología individual.



La frecuencia de relatos infantiles que giran en torno a un complejo de inferioridad, ya demuestran cómo —al ser los cuentos infantiles fragmentos del folk-lore popular, proyecciones del inconsciente colectivo junguiano y del subconsciente individual— el complejo de inferioridad ha sido desde los orígenes del hombre, no ya una de las más inquietantes motivaciones de la conducta individual, sino uno de los más imperiosos determinantes de la actuación colectiva.

Los precursores de Adler ya instituyeron la importancia de este factor en los vaivenes anímicos del hombre, pero no supieron lle-